



Consejo Económico y Social

Distr. general
6 de diciembre de 2013
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

58º período de sesiones

10 a 21 de marzo de 2014

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del período extraordinario de
sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer
en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo
y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos
estratégicos, adopción de medidas en las esferas de
especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores**

Declaración presentada por Sant Nirankari Mandal – Delhi, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



Declaración

Esta es una oportunidad única para centrar la atención en el tema intersectorial de la participación de las mujeres y las niñas en condiciones de igualdad con miras a promover el desarrollo sostenible y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La explosión demográfica, el poder creciente de la ciencia y la tecnología y, lo que es más importante, las actitudes psicológicas, en particular los prejuicios basados en el género, han pasado a ser un modo de vida en la Tierra. Nos comportamos como si el planeta fuera un comercio en proceso de liquidación. Ello llama la atención con razón de los líderes mundiales y de las Naciones Unidas. Los principales estadistas y científicos vienen diciendo sin ambages que es el momento oportuno para efectuar un profundo cambio en la costumbre que consiste hoy día en “seguir como de costumbre”. Podemos cumplir la tarea, pero ante todo tenemos que cambiar las actitudes y crear concienciación y reconocer que se trata de un problema espiritual, un desafío que va a la esencia misma de quienes somos como seres humanos. Si de concienciación y calor se trata, a la espiritualidad le corresponde desempeñar un papel trascendental recordándonos de nuestra humanidad.

Un desequilibrio en la proporción de hombres y mujeres, una tasa de alfabetización más baja, la violencia doméstica, más responsabilidades en el hogar, los derechos de propiedad nominales, el control sobre los recursos económicos, la trata con fines de explotación sexual y el riesgo de infección del VIH equivalen a delitos motivados por prejuicios dirigidos contra un grupo específico: las niñas y las mujeres. El feticidio femenino constituye la cúspide de ese delito. Con razón las Naciones Unidas han venido creando conciencia a nivel mundial entre los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales a fin de combatir eficazmente la discriminación y la violencia contra las mujeres y las niñas mediante diversos programas.

En el contexto de la India, varios estudios han demostrado que el patriarcado hace que las mujeres se sientan indefensas de múltiples maneras, por ejemplo, convenciéndolas de que son inferiores a los hombres, obligándolas a ajustarse a determinados papeles y conductas estereotipadas, negándoles el control sobre sus propios cuerpos, limitando su acceso a los recursos, y restringiendo sus oportunidades de participar en decisiones que afectan incluso sus propias vidas. El nivel de respuesta masculina a las mujeres varía de acuerdo con las zonas geográficas, las culturas, las sociedades y las religiones. En un estudio realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo e incorporado en el Informe sobre Desarrollo Humano 1997, se sugirió que la igualdad entre los géneros no podía lograrse exclusivamente mediante cambios en la condición jurídica y social de la mujer, sino que precisaba la transformación de las estructuras y los sistemas que son las causas fundamentales de la subordinación de las mujeres y las desigualdades entre los géneros.

Según la doctrina de Sant Nirankari Mandal – Delhi, el despertar espiritual es el principio fundamental que da fuerza a las normas sociales y culturales. El despertar espiritual representa el reconocimiento de la paternidad de Dios, cuyo subproducto espontáneo es la hermandad emocional y universal de la humanidad. En los Vedas todo el género humano se visualiza en la forma de un ser humano. Esa perspectiva ha sido validada por todas las escrituras reconocidas en el mundo. La

organización Sant Nirankari Mandal también cree y predica que la misma luz divina reside en cada ser humano, en hombres y mujeres, que integran una familia mundial, en la que todos dejan de lado los sentimientos de odio y superioridad y descubren que el mismo hálito del espíritu recorre a todos los seres humanos. Así, pues, el despertar espiritual desencadena cambios fundamentales en los pensamientos y acciones de cada uno y redundan en un sentimiento de unidad que elimina las diferencias por motivos de género. Esa es la verdad fundamental en torno a la cual la organización ha estructurado su universo de igualdad y, por sobre todo, equidad. La transformación se induce en la conciencia de las personas.

Los instrumentos jurídicos han resultado insuficientes para contener la violencia contra la mujer. El desarrollo económico tampoco constituye la base exclusiva para propiciar cambios en la situación. A modo de ilustración, cabe citar el ejemplo del estado de Hayana en la India. El desarrollo económico experimentado por ese estado en los últimos 40 años no ha generado cambio radical alguno en la condición jurídica y social de las mujeres de ahí. En cambio, se trae a colación el ejemplo del estado de Kerala para demostrar que el desarrollo económico únicamente afecta la condición jurídica y social de la mujer si se complementa con determinado nivel de alfabetización y educación. Ello significa que, primordialmente, el autodespertar armoniza la relación entre el hombre y la mujer.

La organización opina que las leyes, las reglamentaciones y otras medidas de orden jurídico sólo imponen condiciones externas sobre las personas, pero nada hacen para propiciar los cambios en las perspectivas generales de una persona que son necesarios para su transformación interna. Esa transformación puede inducirse en la conciencia de las personas iluminándolas acerca de la unidad y la hermandad universales. La organización se ha esforzado siempre por lograr que las personas tomen conciencia de la verdad eterna, que es la revelación viviente de la existencia de Dios omnipresente. Cuando una persona se encuentra frente a frente con Dios, creador de cada uno y de cada objeto, los sentimientos de mala voluntad hacia los demás quedan eliminados, o sometidos bajo control, lo cual redundan en transformaciones en el comportamiento general de la persona. Ese comportamiento diferente redundan en la aparición de sentimientos como los de paciencia, amor, tolerancia, serenidad y bienestar general de uno y de todos. Lo único que queda es un ser humano, no un hombre o una mujer.

Contra el telón de fondo de ese entorno espiritual, los sentimientos de mala voluntad u odio se disipan en el proceso interno normal de transformación del comportamiento sin forzar a nadie externamente a abandonar la violencia, y son reemplazados por sentimientos de servicio altruista, amor por unos y por todos, y compasión. Esto es lo que se necesita para promover un cambio permanente en la conducta de las personas y lograr efectos impecables, que no pueden lograrse mediante legislación. La transformación interna es el mantra básico para una paz permanente en el hogar, en la sociedad y en el mundo.

La organización Sant Nirankari Mandal y sus seguidores siempre han tratado a las mujeres con el respeto, la consideración y el honor más profundos, ya que desempeñan una función mucho más importante que la de los hombres en todas las sociedades. El Departamento de Bienestar Social de la organización prosigue su labor en pro del empoderamiento de las mujeres de múltiples maneras. El principio de divinidad que profesa la organización gira en torno a la existencia de seres humanos en tanto tales, independientemente de su género. El género solamente

facilita el sistema de reproducción establecido por Dios y esto jamás podrá servir de base de discriminación.

Las dos alas voluntarias de la organización prestan servicio desinteresado a los seres necesitados, comprobando con ello el axioma de que “servicio al humano es culto a Dios”. La campaña sin paralelo de donación voluntaria de sangre que lleva a cabo la organización no es meramente un ritual religioso tradicional, sino también el más alto sacrificio a la humanidad en general. Una característica especial de esa campaña de donación de sangre es que las mujeres sienten igual entusiasmo.
